



La profesionalidad del educador. Desafíos

VICTORIA EUGENIA GARCÍA MARTÍNEZ

Psicóloga, Coach y Formadora

Resumen: El educador se encuentra con una función docente en medio de un contexto nuevo en el que lo cognitivo ha dejado paso a lo emocional. Por tanto, el verdadero desafío docente hoy está en el desarrollo personal del profesional. En este sentido, es necesario que el docente sea persona equilibrada, capaz de una buena gestión emocional, con conocimientos teóricos y una flexibilidad cognitiva que le permita adaptarse a los cambios.

Palabras clave: educar, profesionalidad, inteligencia emocional.

Abstract: The professionalism of the educator. Challenges.

The educator has a teaching function inside of a new context in which the cognitive has given step to the emotional. Therefore, the real teaching challenge today lies in the personal development of the professional. In this sense, it is necessary for the teacher to be a balanced person, capable of good emotional management, with theoretical knowledge and cognitive flexibility that allows him to adapt to changes.

Keywords: educate, professionalism, emotional intelligence.

En mi opinión, la profesión de educador es la más importante de nuestra sociedad. Los educadores/as se ocupan de acompañar a nuestros hijos/as en su desarrollo académico y personal durante muchos años, durante muchas horas al día. Es la profesión en la que recae gran parte de la responsabilidad de mejorar el mundo. Decía Maturana “el futuro no está en los niños, está en los adultos”

y en gran parte en los educadores, que ponen su objetivo en conseguir mejores personas para crear un mundo mejor.

Si acudimos a la Real Academia Española, encontramos:

Del lat. *educātor*, *-ōris*.

adj. Que educa. Apl. a pers., u. t. c. s.

Esto vendría a decirnos que el término educador/a incluye a toda persona que ejerce la acción de educar, por lo cual está muy vinculado a los maestros de escuelas y de universidades, así como a los profesores que con distintos enfoques u orientaciones cumplen funciones educativas.

Si hacemos referencia a la necesidad de preparación, podríamos añadir a la definición, que el educador es aquel **individuo** que, bajo el cumplimiento de una preparación profesional, puede educar a otras personas y que trabaja dentro del ámbito de la enseñanza.

Pero si entendemos que la **educación** es la clave que abre muchas puertas a las posibilidades en el **desarrollo profesional** de una persona, tendríamos que incluir además que el educador es aquella persona que anima, cree e imagina un mundo mejor para sus alumnos, escucha, se forma, exprime los recursos, conecta y se siente parte de un proceso.

Vamos a abordar ahora, tres aspectos básicos del educador:

1.– **La función docente**, relacionada con las tareas de elaborar, ejecutar y evaluar propuestas curriculares válidas para los alumnos.

Una breve definición sería: aquella función de carácter profesional que implica la realización directa de los procesos sistemáticos de enseñanza-aprendizaje, incluyendo entre sus tareas el diagnóstico, la planificación, la ejecución y la evaluación de los mismos procesos y sus resultados, así como, otras actividades educativas dentro del marco del proyecto educativo institucional de los establecimientos educativos.

Además de estas tareas, a veces, al educador, se le asignan actividades curriculares no lectivas relacionadas con la orientación, la atención a la comunidad en especial a las familias, la mejora a nivel pedagógico y la evaluación institucional. Otras actividades contempladas en el proyecto educativo son las actividades formativas, culturales y/o deportivas, así como administración y programación relacionadas directamente con el proceso educativo.

2.– **Los contextos en los que se produce la acción educativa**. Es importante crear entornos emocionales positivos que faciliten el aprendizaje.

Hemos pasado de una escuela centrada en lo cognitivo a una escuela que atiende a la emoción. La acción del educador es más de orientar y de filtrar información. Ahora el proceso educativo tiene la prioridad de educar la in-

seguridad, la inestabilidad, la adaptabilidad y la polivalencia. Los jóvenes se enfrentan a una sociedad en cambio continuo.

La sociedad de hoy nos pide desarrollar todas nuestras habilidades y capacidades para generar nuevas alternativas ante situaciones de cambio. Por lo tanto, es necesario introducir el pensamiento crítico en la escuela.

Miguel Ángel Escotet (ex Decano de la facultad de educación de Texas), refiere que “la educación es formar al ser humano para el cambio presente y aún para la eventual crisis producto de la transición”.

3.– **Desarrollo personal del profesional.** Este es el verdadero DESAFÍO.

Hoy más que nunca los educadores somos indispensables en el proceso de enseñanza ante la pérdida de interés, de valores...

El educador adaptado a la nueva realidad, cercano a las familias y al alumnado que fundamenta su talento, en hacer pensar a sus alumnos para descubrir por ellos mismos los aprendizajes. Ésta es la pieza clave de la educación y cómo éste se gestione, cómo se vea a sí mismo y cómo se sienta, va a condicionar su actitud y lo que transmite a sus alumnos.

En este artículo pretendo centrarme en los dos últimos puntos, así que empecaremos por los **contextos en los que se produce la educación.**

Si entendemos la educación como un proceso de aprendizaje para la vida, las emociones son imprescindibles porque contribuyen al bienestar social y personal. Por lo que es importante crear entornos emocionales positivos que faciliten el aprendizaje.

Un ambiente emocionalmente positivo, fomentará el pensamiento crítico en los alumnos, dotándolos de un carácter investigador y reflexivo, viviendo el error como una fuente de aprendizaje. Esto impulsará la independencia y la autonomía del estudiante.

Generar un ambiente emocional adecuado en el aula, pasa también por generar confianza en los alumnos y para eso necesitan que el educador les transmita seguridad. Para dar seguridad, un educador necesita:

- Realizar una escucha activa.
- Ser honesto.
- Cumplir los compromisos.
- Reconocer el error.
- No crear ni crearse expectativas.

Escuchar a los alumnos, respetarles e interesarse por ellos. Mirarlos de otra manera, no con los ojos sino con el corazón. Dijo Goethe: “Trata a un ser

humano como lo que es y seguirá siendo lo que es, pero trátalo como lo que puede llegar a ser y se convertirá en lo que está llamado a ser”.

A veces, no somos conscientes de cómo nuestra mirada condiciona necesariamente las posibilidades de realización de nuestros alumnos, de la capacidad que tenemos para transformar a los demás y hacer florecer al otro. Nuestra manera de vivir, de opinar, de estar en el mundo, revela nuestro sistema de creencias. Cuando somos capaces de cuestionar nuestras creencias, podemos hacer una mirada apreciativa, sin prejuicios y sin perder el pensamiento crítico.

Las creencias, al fin y al cabo, son programas de conducta que condicionan nuestro comportamiento y nacen de tres formas diferentes:

- A través de las opiniones que nos dan nuestras figuras de referencia.
- A través de la experiencia. Una experiencia repetida en el tiempo o una experiencia asociada a un fuerte impacto emocional.
- Las suposiciones, que son archivos temporales. Algo que necesitamos para tomar una decisión, una vez tomada la decisión debemos borrarlas, porque se pueden convertir en creencias. Y si son negativas nos harán daño, pero si son positivas, podríamos frustrarnos al ver que no se cumplen. Por lo tanto, debemos ser capaces de cuestionar nuestras creencias con respecto a la actitud, interés, responsabilidad... de los alumnos, y a la hora de mirar a nuestros alumnos, no dejarnos llevar por las opiniones de otros ni por primeras impresiones. Será importante dirigirnos a ellos con una mirada abierta.

Un entorno emocionalmente adecuado, disminuye el estrés que hace que recurramos al cerebro reptiliano para el aprendizaje, desde aquí aprendemos con miedo. Para que el aprendizaje se dé de una manera adecuada, es necesario emocionar a los alumnos. La emoción es la chispa que despierta la curiosidad, la cual generará los niveles de atención necesarios para que se produzca el aprendizaje significativo. Es muy importante la capacidad del educador de trasladar el aprendizaje a situaciones de la vida diaria, el cerebro aprende mejor sobre aprendizajes ya incorporados.

Asimismo, Ana Forés Miravalles, Pedagoga, Dra. en Filosofía y Ciencias de la Educación refiere que es necesario recuperar el humor en el aula. La risa forma parte del sistema cerebral de recompensas y genera placer, dado que libera endorfinas, que son los analgésicos naturales del cuerpo y dopamina, relacionada con la agilidad mental.

La risa tiene la propiedad de liberar energía negativa del organismo, ya que el mecanismo que acciona la risa se localiza en la zona prefrontal de la corteza cerebral, que es la encargada de procesar todas las secuencias de

acontecimientos, y establecer relaciones entre las diferentes actividades y sus consecuencias.

Y no podemos olvidarnos de la realidad en la que vivimos, hoy día hay mucha información y los profesionales que se dedican a la educación tienen que dedicar mucho tiempo a filtrar esa información. En una sociedad cambiante, donde no hay referentes estables seremos modelos a seguir. Es importante educar en valores, y la mejor manera es aceptando el privilegio y la responsabilidad que nos da nuestra profesión.

Ser educador, no es solo transmitir conocimientos a los alumnos, sino también, acompañarlos en su proceso de crecimiento personal para que sean capaces de integrarse en una sociedad cambiante con un pensamiento crítico que les permita desarrollar su esencia personal. No tenemos certeza de qué sociedad se van a encontrar nuestros alumnos cuando salgan al mundo, lo que sí tenemos claro es que deben estar preparados para el cambio constante, el trabajo colaborativo y el pensamiento flexible. Por todo esto, es importante potenciar en las aulas el desarrollo de las funciones ejecutivas.

Las *funciones ejecutivas*, son las encargadas de iniciar, dirigir y controlar conscientemente nuestras operaciones mentales: control inhibitorio, memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva... Son funciones básicas que nos permiten resolver problemas aplicando un espíritu crítico.

Sin embargo, se cree que el mejor enfoque es ir más allá de lo cognitivo. Sabemos lo que perjudica a las funciones ejecutivas, ¿Qué te impide tomar una buena decisión?, el estrés, la mala salud, la soledad... Adele Diamond (neurocientífica, sugiere cambiar el paradigma educativo para centrarse en las necesidades emocionales y físicas) plantea que los niños jueguen, compartan, se muevan, canten, bailen,... atender las necesidades físicas, sociales y emocionales, es decir, tener en cuenta las disciplinas consideradas como secundarias, vinculadas al juego, la educación física, la educación artística, con las que trabajamos la gestión emocional del alumnado.

Y para que el educador sea capaz de cuestionar sus creencias, transmitir seguridad y generar confianza, mirar con los ojos del corazón, sin prejuicios ni expectativas, escuchar más que hablar, acompañar... es necesario que seamos personas equilibradas, capaces de una buena gestión emocional, con conocimientos teóricos y una flexibilidad cognitiva que nos permita adaptarnos a los cambios.

El **desafío del educador** es “darle la vuelta al foco”. Dejar de mirar hacia fuera y revisar su mundo interior.

Comenzará por una toma de conciencia, quién soy, dónde estoy, qué me mueve y dónde me gustaría estar. Cuando movemos nuestro mundo interior y conectamos con nosotros mismos, ocurren cosas inesperadas.

Este ejercicio de humildad nos convierte en personas de confianza y facilita las conexiones con los demás. Cuando un educador consigue conectar con sus alumnos desde su interior será una persona de referencia y tendrá la capacidad de influir en ellos.

Asimismo, cuando giramos nuestro foco, aprendemos a gestionarnos emocionalmente apoyándonos en la razón, consiguiendo un equilibrio personal clave para mediar en los conflictos y ser guía para nuestros alumnos.

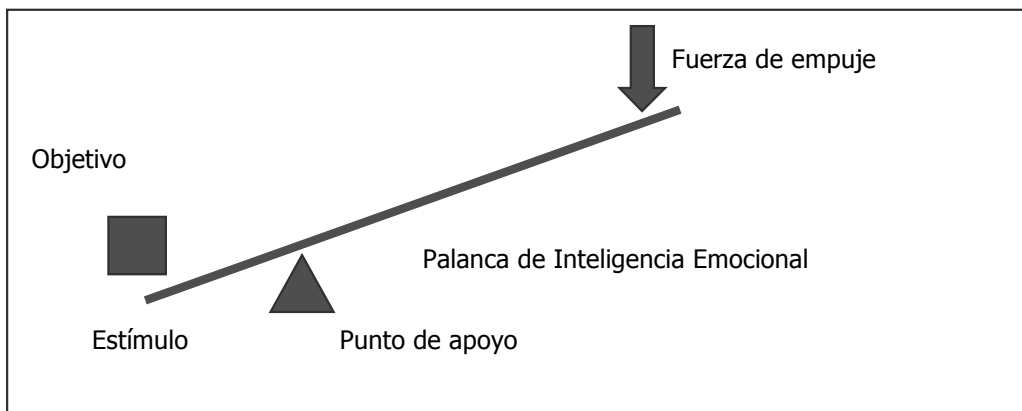
Y, por último, como decíamos más arriba, en esta sociedad cambiante en la que la información viaja a una velocidad abrumadora estamos obligados a mantenernos en movimiento, con flexibilidad y capacidad de adaptación.

Estamos hablando de trabajar nuestra inteligencia emocional, compartimentada en inteligencia intrapersonal e inteligencia interpersonal y apoyándonos en nuestra inteligencia racional. Tenemos que empezar por un trabajo interior, el cual se reflejará después en nuestras relaciones interpersonales y en el caso que nos ocupa, en nuestras relaciones con los alumnos.

INTELEGENCIA EMOCIONAL VS INTELIGENCIA RACIONAL:

Utilizando la metáfora de la palanca de Arquímedes (“Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”), el profesor Luis Huete (profesor, consultor, facilitador, speaker, autor y coach), en uno de sus congresos, hizo la siguiente relación:

Para levantar un objetivo, lo **primero** que necesitamos es proponernos una actitud favorable para enfrentarlo como una oportunidad de desarrollo.



El **segundo** paso, la capacidad, estará determinada por la fuerza que apliquemos en el extremo de la palanca. Esta fuerza representa a la inteligencia

racional. Cuanta más inteligencia racional, más fácil será enfrentarnos al estímulo. Pero no es ésta la clave.

El **tercer** paso, y probablemente la clave más importante, es la longitud y consistencia del brazo de la palanca. A mayor longitud, más fácil es levantar el estímulo.

El **cuarto** paso, y la segunda clave más importante, es el punto de apoyo, que nos representa a nosotros: nuestras conductas, actitudes, habilidades, experiencias, creencias y valores. Debe ser proporcional al objetivo propuesto.

Por lo tanto:

Talento = Inteligencia Emocional x Inteligencia racional.

Expresado en ese orden y en forma de producto, porque la inteligencia emocional, potencia la racional.

¿CÓMO DEFINIMOS INTELIGENCIA EMOCIONAL?

Es la capacidad de reconocer y aceptar nuestros propios sentimientos, y los de los demás, **motivarnos y manejar adecuadamente** las relaciones que sostenemos con los otros y con nosotros mismos.

Entendiendo que, un sentimiento es una emoción a la que le ponemos un pensamiento.

Cuando trabajamos la inteligencia intrapersonal estamos trabajando el auto-liderazgo y las competencias necesarias son:

- Autoconocimiento (aprender a quererte, respetarte, valorarte y a ganar confianza en ti mismo y en tus decisiones)
- Autogestión (identificar e interpretar tus emociones)
- Automotivación (conseguir tus objetivos, ser más positivo, tener el optimismo necesario para afrontar los contratiempos)

Cuando trabajamos la inteligencia interpersonal, trabajamos el liderazgo:

- Empatía (hacerte consciente de los sentimientos y las necesidades de los demás.
- HHSS (liderazgo, gestión de conflictos, comunicación, asertividad...). Aprender a poner límites, ser capaz de decir NO y comunicar de manera clara tus deseos.

El educador es el líder en el aula, la persona que se encarga de ayudar a sus alumnos a descubrir sus talentos y a plantearles infinitas oportunidades para sacar el máximo potencial de cada uno de ellos.

El educador debe estar muy atento a sus cargas emocionales, porque puede llevarlas al aula de manera inconsciente. Hay que evitarlas antes de que suframos un secuestro emocional y/o inundación. Las cargas emocionales nos hablan de una necesidad de atención, de valoración o de aceptación.

Necesitamos liberarnos de la culpa, el resentimiento y el victimismo para asegurar un entorno emocional adecuado en el aula.

LA CULPA

El origen de la culpa es un enfado no gestionado, con nosotros mismos. Desde el entorno nos van dando matices de cómo debemos ser y nos creamos:

YO REAL: más allá de lo que los demás esperan de mí.

YO IDEAL: lo que los demás esperan de mí.

Cuando no alcanzamos el YO IDEAL, comienza el diálogo interno que nos dice que no estamos cubriendo las expectativas de los demás. Para resolver, tenemos que equilibrar el YO REAL y el YO IDEAL.

EL RESENTIMIENTO

Se trata de un enfado con el otro, nos inventamos un ideal de la otra persona y le exigimos que lo cumpla. Nuestra responsabilidad es entender que estamos tratando al otro como queremos que sea y no como es.

Si no somos capaces de resolver el resentimiento, es que tenemos culpa y hasta que no resolvamos la culpa no podemos resolver el resentimiento.

EL VICTIMISMO

Victimismo: nos informa de que hemos dado el poder a otros. Nunca vamos a superar las expectativas del YO IDEAL-TÚ IDEAL. En el victimismo nos movemos para buscar la compasión, no para que las cosas cambien. Buscamos compasión y encontramos rechazo.

Centrándonos ahora en las características de los educadores, el equipo de investigación de John Hattie, profesor de la Universidad de Auckland, analizó durante 15 años más de 50000 estudios en los que intervinieron más de 240 millones de estudiantes en todo el mundo con el objetivo de reconocer los factores más importantes que afectan al rendimiento académico de los alumnos. Identificó 150 influencias sobre el aprendizaje.

Comprobaron la influencia enorme de los factores emocionales y confirmaron al educador como un instrumento didáctico imprescindible. Enumeremos algunos aspectos que se derivan de estos estudios que caracterizan al buen educador:

- Es un **investigador** en el aula: analiza el impacto de su enseñanza en el aprendizaje de los alumnos.
- Deja **claros los objetivos de aprendizaje** y cuáles son los criterios que permiten alcanzar las metas.
- Enseña a trabajar de forma **cooperativa**.
- Habla menos y **escucha más**.
- Sabe suministrar el **feedback** adecuado.
- Muestra **empatía**.
- Está **motivado** para motivar a sus alumnos.
- Es un **activador** del aprendizaje.
- Se **responsabiliza** del aprendizaje de sus alumnos.
- Es **flexible** y cambia las estrategias de enseñanza y aprendizaje cuando se requiere (cuando el alumno no aprende)
- **Disfruta de los retos**.
- **Muestra entusiasmo** por lo que hace.

TENEMOS UN DESAFÍO POR DELANTE girar nuestro foco.

BIBLIOGRAFÍA

Yuste, Francisco, *Herramientas de Coaching Personal*. Serendipity. 2011
Investigaciones y desafíos para la docencia del siglo XXI. Kimprés Universidad de La Salle, 2014.

Esteve, J.M.; Franco, S. y Vera, J., *Los profesores ante el cambio social*, Anthropos, Barcelona, 1995.

Pozo, J.I.; Scheuer, N.; Pérez Echevarría, M.P.; Mateos, M.; Martín, E.; De La Cruz, M., *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje. Las concepciones de profesores y alumnos*. Editorial Graó, Barcelona, 2006.

Segovia, S., *Meditación y Psicoterapia*. (2004). En: Rodríguez Zafra, M. (Coord.), *Crecimiento Personal: Aportaciones de Oriente y Occidente: Desclée de Brouwer*, Bilbao, pp. 315-336.

Goleman, Daniel, *Inteligencia Emocional*, Ed. Kairós, 2005.

Goleman, Daniel, *La práctica de la inteligencia emocional*. Ed. Kairós, 2009.

